



Materia de consuelo y meditación para tanto y tanto tiempo -

Oración de consuelo y protección para tantos y tantos anhelos del corazón

(Madre Teresa - 1858)

Cuando te sientas muy confundida, muy ignorante en asuntos de salvación, cuando no tengas a nadie que te enseñe y te indique el camino, entonces levanta la vista y di: "¡Jesús, tú, SABIDURÍA!" y contempla las obras de su omnipotencia y sabiduría y de todas sus providencias respecto a ti.

Cuando te sientas muy angustiada y abandonada, cuando nadie se ocupa de ti y parece que estuvieras sin nada ni nadie, entonces di: "¡Jesús, tú mi SEÑOR, tú tienes todo el señorío sobre mí que soy tu servidora!"

Cuando te sientas muy inconstante, inestable, titubeante e infiel, muy débil y vacilante en lo bueno, entonces reza: "¡Jesús, tú RAÍZ, tu mi fortaleza, mi firmeza, mi perseverancia!"

Cuando te parezca imposible llegar a pertenecer a los bienaventurados, poder entrar en el Cielo, porque estás tan mal y nada quiere mejorar y andar bien, entonces suspira: "¡Jesús, tú, LLAVE! Tú me has abierto las puertas del Cielo: ¡Haz que yo entre!"

Cuando quisieras desesperar de lo que hay en ti y piensas que todo lo que haces no vale nada y que todo lo tuyo es pecado - oh bien, que todo no es tan importante, tan severo - y cuando todo te parezca tan oscuro y dudoso en cuanto a la eternidad, entonces puedes colocarte sobre la verdadera Roca y exclamar suplicante: "¡Jesús, tú, ORIGEN! En ti vivo y me muevo; en ti, de ti y por ti todo es bueno y meritorio - tú, el único origen y el eterno comienzo de todo bien, de toda bienaventuranza, en ti no hay mentira sino pura luz y verdad. En ti y por tu santo nombre estoy bautizada y santificada, por ti estoy elegida y contada entre tus esposas. Todo pasa, sólo tú eres eterno e inmutable, oh mi principio y mi fin, oh tú Origen, mi todo!"

Cuando te sientas muy pobre, despreciada e insignificante, sin importancia ni valor, sin nobleza ni dignidad, y pienses que tu alma es fea y mundana y tonta y marginada, sin dominio y sin posesiones, sin casa y sin hogar, sin relación con un consolador y esposo, y cuando no quieras conformarte con tu estado y te aflijas por las penas y las humillaciones del mismo, entonces es consolador y dulce poder pensar, decir y testimoniar: Jesús, oh Rey, MI REY, tu reino es mi reino, tu gloria es mía, tu paraíso es mío, lo que tú eres seré yo también; participaré de tu gloria y bienaventuranza. ¡Alleluya!

El mundo entero y todo el ser humano están, por dentro y por fuera, llenos de miseria y necesidad y son puro "¡Ay, ay, ay!, y siempre resuena el suspirar humano: "Oh, oh, oh" - y más fuerte aún: "¡Oh, oh, oh!" ¡Oh miseria, oh necesidad, oh cruz, oh dolor! El mal espíritu nos compone males y discordias; carne y sangre y el mundo maligno siempre nos hacen gemir: "¡oh!" - ¡Pero no, alma buena! Que todo ello no te signifique nada! Oh, mira para arriba y usa el "oh" no como un gemido, sino como exclamación de confianza, de anhelo y de deseo hacia arriba, hacia Dios, hacia Jesús, cuyo santísimo nombre viva y brille en el corazón y resplandezca sobre todas las obras. Jesús nos bendiga en cuerpo y alma y nos conserve en su amor y gracia - ¡Jesús, nuestro Señor y Salvador!

Cuando te parezca que Dios se ha olvidado de ti, que no te quiera y no te escuche en tu clamor, cuando no veas en ti nada divino, celestial y te creas completamente abandonada y pienses que tampoco te quieren tus superiores ni tus cohermanas, o cuando temas quedar abandonada en la hora de la muerte y temas que entonces no podrás perseverar, entonces reza a menudo y con buen ánimo: ¡Oh Jesús, oh EMANUEL! que significa: "¡Dios con nosotros!" Si todo nos abandona, si aún la vida nos abandona: Dios con nosotros, siempre y en todas partes con nosotros - ¡Oh Emanuel!

Oh Espíritu Santo,
ilumíname, fortifícame,
para que yo comprenda
y conozca el llamado divino,
quién soy yo, qué debo ser,
qué debo hacer
y cuáles son los medios
con los que estas metas
pueden ser alcanzadas.

Beata Madre Teresa

